

Andanzas de un pediatra con los números, en el segundo milenio

(Adventures of a pediatrician with numbers in the second millennium)

Leopoldo Vega Franco*

El acervo de experiencias acumuladas a lo largo de 50 años como docente en la Escuela de Medicina, de médicos residentes en Pediatría y de médicos aspirantes a la maestría en Ciencias Médicas, me ha llevado a pensar en que la vieja idea de estudiar medicina para evitar el lenguaje de las matemáticas fue algo que no pude superar, pues tuve que enfrentarme a los números de la estadística aplicada a la Salud Pública y a aquella que permite al médico analizar sus experiencias en la investigación clínica, para obtener dos maestrías.

Fue así que a un lado de esta larga jornada como médico, he tenido que enfrentar a los números y he sido un viejo aprendiz del lenguaje usado en la medicina: para así tratar de comunicar mis experiencias a quienes se dedican a la pediatría; ha sido una ardua tarea que me parece nunca podrá acabar: por esta razón después de largos años he entendido por qué algunos de mis viejos maestros hacían énfasis en la importancia de hablar y escribir correctamente las historias clínicas de los pacientes hospitalizados. Sin embargo, al querer publicar mi primera contribución en una revista, tuve antes que conocer paso a paso los requisitos que exigen las revistas médicas y fue así que empecé a familiarizarme con el contenido de los manuscritos enviados a una revista, según el artículo que se trate.

Así comencé a familiarizarme en la forma de corregir el lenguaje de los manuscritos enviados a publicación en esta Revista y una vez que tengo la respuesta de los revisores procuro una última revisión del escrito, pues cualquier error será documentado.

Pero, a un lado de estas actividades, propias de quien tiene a su cargo una revista, es pertinente hacer mención de que los trabajos de investigación en los que se emplea

la estadística y son enviados para su publicación, los autores deben seguir las pautas acordes con la Epidemiología Clínica; sólo de esta manera podrán los lectores juzgar si los resultados de un estudio son confiables ante la toma de decisiones clínicas y están de acuerdo con los hallazgos de los autores. Es de esta manera que otros médicos podrán conocer los riesgos que implica un medicamento para los pacientes que lo reciben, de acuerdo con los estudios de farmacoepidemiología; los que permiten estimar los riesgos para los enfermos. Es así como los medicamentos disponibles son los aprobados para su empleo en la población (aunque siempre hacen énfasis en una dosis determinada y dan a conocer los límites de seguridad para los enfermos, a la dosis recomendada). Son estos estudios entre otros, los que han permitido hablar de las bondades y riesgos de los medicamentos en la medicina contemporánea.

Ha sido mediante la metodología estadística empleada en las investigaciones biomédicas, lo que ha contribuido a los avances de la medicina, permitiendo a los pediatras saber, por ejemplo: cuando por observación clínica un niño se encuentra deshidratado; pero, para saber del desequilibrio de los electrolitos es necesario cuantificarlos respecto a un volumen de agua: para saber la conducta terapéutica que seguirá.

Si el amable lector piensa un poco más lejos de lo expresado en este ejemplo, le permitirá saber otros vacíos que tenemos en nuestra formación como médicos, aunque tal vez uno de éstos sea por el poco tiempo que destinamos para conocer los secretos de un nuevo medicamento y saber las ventajas que éste tiene en relación con otro empleado en los pacientes.

Este ejemplo me hace pensar en la labor diaria de visitadores de empresas farmacéuticas, quienes visitan consultorios donde suelen dejar muestras de los nuevos medicamentos acompañados de los documentos que sustentan sus bondades, lo que debería ser el punto de partida para buscar y leer el o los artículos completos en los que los autores hablan de las ventajas farmacológicas del medicamento.

* Editor RMP

Pero a un lado de esta forma de recibir información, generalmente a favor de los fármacos, es más importante hacer una lectura cuidadosa de los documentos anexos al medicamento, para constatar las supuestas bondades de éste y las referencias médicas en la que lo sustentan.

Por eso es importante que todo médico conozca la metodología estadística usada para sustentar los resultados: aun cuando no sea un experto en las matemáticas, es decir, conocer las bondades de un medicamento de acuerdo con un margen de error permisible. De esta

manera es posible saber los límites de riesgo de los medicamentos y sopesar sus posibles efectos adversos y sus bondades. Es en esta abigarrada trama de ideas, conceptos y tareas por conocer, que transcurre la vida de quienes hemos decidido trabajar en el ámbito de la medicina, con el deseo de actuar con responsabilidad dentro de nuestra profesión y responsabilidad que tenemos con los niños. Es, pues, importante conocer la aplicación de los números empleados en la estadística para saber las bondades y riesgos del ejercicio de la pediatría.